

RETRATOS  
VISTAS DE TODOS LOS PAISES  
MONUMENTOS

No se devuelven los originales  
que se reciben.

# EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES  
LAMINAS DE LA GUERRA  
CARICATURAS

Se regala á los suscritores el  
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 31 DE MAYO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

CUENTO DE NUNCA ACABAR.

Hace pocos dias fui yo á pasar tres ó cuatro en un tranquilo pueblo donde vive largos años hace un pariente mio, dedicado á la agricultura, hombre muy trabajador y muy caritativo, á quien debe el pequeño pueblo de que es vecino su prosperidad y su apacible bienestar.

La primera noche, ¡oh fuerza de la costumbre! eché de menos la sabrosa lectura de *La Correspondencia de España*, y pregunté á mi pariente:

—Dígame Vd., ¿se vende en este pueblo *La Correspondencia*?

—No, aquí no hay vendedor de papeles.

—¿Pero Vd. estara suscrito?

—Lo he estado hasta ayer.

—¿Y ya no?

—Hombre, no; no he renovado la suscripcion, y ya no vendrá *La Correspondencia*, que tiene la buena costumbre de no enviar un número más al suscriptor que no ha renovado el dia que concluyó el abono anterior.

—¿Y no piensa Vd. renovar?

—De ninguna manera; hijo, hace seis años que estaba suscrito, seis años esperando que *La Correspondencia* me dijese algo nuevo, y ya me he cansado de leer siempre lo mismo.

—¿Lo mismo?

—Sí, señor, lo mismo; y en verdad te digo que no sé cómo no les ha sucedido lo propio que á mí á todos los suscritores que *La Correspondencia* tiene en los pueblos. No tiene la culpa de esa monotonía insoportable *La Correspondencia*: el periódico no hace más que publicar las noticias que le dan sus redactores, ó le comunican en los ministerios. La culpa es de los tiempos en que vivimos.

—¿Hombre! explíqueme Vd. eso.

—Es muy sencillo. Aquí tengo *La Correspondencia* de anteayer, y casualmente una del mismo dia de hace dos años.

Empieza una y otra con una circular del ministro de Hacienda, en que se viene á decir que estamos sin una peseta y que se hara lo que se pueda; siguen unos decretos admitiendo dimisiones de gobernadores y

nombrando otros. A continuacion, nota de las felicitaciones entusiastas que recibe el Gobierno: y á juzgar por ellas, ha de creerse que España ha llegado á gozar de la más completa felicidad que pudiera imaginarse. ¿Cómo empieza el suelto que sigue en el número de anteayer que lees tú?...

—«Va á ser nombrado el consecuente hombre político...»

—Pues en el número de hace dos años empieza así: «El consecuente hombre político D. Fulano, va á ser nombrado...» A ver el suelto que sigue:

—«El ministro de Hacienda se ocupa en estudiar la cuestion de ingresos...»

—Pues oye: «En estudiar la cuestion de ingresos se ocupa el nuevo ministro de Hacienda.» Vamos á ver el suelto siguiente á ese:

—«El tren de Valencia ha sido asaltado anoche...»

—Oye, oye: «El tren de Valencia fué anoche asaltado...» Vamos á ver si el suelto que sigue es diferente:

—«Se hacen grandes elogios del *Memorandum* que dirigirá el nuevo Gobierno á las naciones.»

—Aquí dice: «El *Memorandum* que dirige el nuevo Gobierno á las naciones extranjeras, está siendo objeto de los mayores elogios.» Sigamos leyendo:

—«Amigos del Gobierno aseguran que el ministro de Hacienda pedirá un nuevo sacrificio al país antes que recurrir á otros medios.»

—Pues atiende: «Los ministeriales afirman que, antes que recurrir á otros medios, el ministro de Hacienda se dirigirá al país, pidiéndole un nuevo sacrificio.» Sigue, si quieres.

—«Se indica para los gobiernos de provincia que aún están sin proveer á los distinguidos miembros del partido...»

—«Para los gobiernos de provincia que aún no han sido provistos, se indica á los consecuentes individuos del partido...»

—¿Quiéres que sigamos?

—No es necesario.

—Pues bien, ahí tienes explicado por qué no tengo ya la suscripcion á *La Correspondencia*, que resulta para mí la lectura más cara y más causada del mundo. Leer lo mismo, leer una infinidad de nombres propios de empleados que entran y salen, que van y vienen, me ha costado en seis años, á razon de 30 rs. trimestre, 720 rs.; con este dinero me parece que podia haber comprado lectura de más provecho. Y si *La Corres-*

*pondencia* trajera una vez al año, siquiera, alguna noticia grata para el contribuyente, para el agricultor, que vive trabajando y haciendo bien; si trajera alguna fausta nueva para la gloria y engrandecimiento del país, bien se podia dar por bien empleado ese dinero, y más que fuera. Pero esas felices nuevas en vano las esperamos los que vivimos en los pueblos.

—Pues en Madrid es una costumbre que se ha hecho una necesidad la lectura de *La Correspondencia*.

—Ya lo sé; porque allí es la gran fabrica del Presupuesto; allí funciona sin descanso la máquina de los destinos; allí está el gran motor que produce el movimiento continuo de la administracion pública. Allí os interesa todo eso.

—Pues en provincias se lee mucho tambien *La Correspondencia*.

—No lo niego; es que las habeis contagiado. Tambien ha invadido las provincias la política de los empleos, y hay mucha gente, por consiguiente, que necesita estar al tanto de las vueltas que da ese *Tío Vivo*, y el resto de los lectores lo compone gente bonachona que trabaja con poco ó niugun resultado, y todavia espera que *La Correspondencia* les va á dar algun dia un alegron, comunicandoles algo que sea en beneficio de los hombres laboriosos, de las artes, de la industria, de la agricultura, de la instruccion pública. Valiente chasco se llevan.

—¿Es Vd. pesimista?

—Yo no soy más que un desengañado, y por consiguiente, *La Correspondencia* tiene pocos atractivos para mí. Con decirte que últimamente lo que más me gustaba era leer los anuncios...

Hay que confesar que mi pariente no deja de tener razon, y creo que habrá en los pueblos de España muchísimas personas que esten ya causadas de las noticias que invariablemente les dan los periódicos, noticias que siempre son variaciones sobre el mismo tema de empleos y empleados. A esta guerra civil de los empleos, que nunca tendrá fin, hay que añadir ahora la que está desangrando y arruinando al país. De modo que, como dice mi tío, se necesita muy buena voluntad y gran dosis de indiferencia para leer con gusto en los pueblos *La Correspondencia*, que nunca es portadora de buenas nuevas para el bienestar y adelantamiento del país.

18.

## LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPÍTULO OCTAVO.

Por F. L. de Retes.

DE COMO DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

—¿Mi capitán! dijo un soldado que apareció en el umbral y se cuadró delante de Alberto.

—Necesito dentro de dos horas precisamente un hombre de confianza y una escala de seda.

—El hombre soy yo; la escala la buscaré.

—Y si no la encuentras, cómprala.

—Está muy bien, mi capitán, ¿tiene Vd. más que mandarme?

—Nada, Chamorro.

—Con permiso, dijo el soldado cuadrándose nuevamente y retirándose despues por el mismo sitio por donde habia entrado.

Quedó solo Sandoval, y recostado muellemente en su butaca prosiguió reflexionando:

«No hay duda, decia, Consuelo me conviene, es hermosísima, es virtuosa, y sobre todo inmensamente rica. El general puede trastornar mis planes, pero un golpe de audacia puede hacer para siempre mi fortuna. Y tonto seria el que teniendo valor y medios desaprovechara la ocasion. Tengo que luchar, es cierto, con la

rigidez de principios de la madre y de la hija, pero esta excelente cualidad puede ser un poderoso auxiliar de mi intento. Es verdad tambien que Consuelo está violentamente apasionada de Genaro y esta es la dificultad mayor que tengo que vencer, pero todo cederá á mi atrevimiento, y el pundonor de la niña se sobrepondrá á su pasion; no hay remedio al escándalo: la deshonra me hara dueño del tesoro que anhelo poseer: la accion es poco noble, pero en la vida es muy sábio y sobre todo muy provechoso el refran *el fin justifica los medios*. La severidad de doña Leonor tendrá que suavizarse ante la deshonra de su hija, Consuelo se creará obligada á dar su mano al hombre que aparece á los ojos del mundo como su amante, y la pasion de Genaro se irá entibiando con la sospecha. El plan es magnífico: aguardemos la hora.» Y sacando un cigarro de su petaca comenzó á aspirar dulcemente las emanaciones del afortunado vegetal del Nuevo Mundo, quedándose sumergido en aquella dulce somnolencia, en aquel delicioso extasis que nos embriaga cuando esperamos con seguridad un afortunado acontecimiento.

Genaro entretanto, vivamente impresionado por la conversacion que habia tenido con su padre, se retiró á su aposento pensando que era indispensable poner fin de un modo ó de otro á la embarazosa situacion en que se encontraban él y la familia de Fajardo desde la trágica muerte de Valentin; que era indispensable arrostrarlo todo, revelar el secreto á su desventurada familia, y ó desaparecer para siempre de Madrid si no obtenia el perdón del crimen que la fatalidad le hizo cometer, ó alcanzar el olvido, y con su acendrado cariño hacerse dueño de la mano de Consuelo. Asomóse, como hemos dicho, á la ventana de su cuarto, que daba enfrente del de la bella hermana de Valentin, y clavando sus ojos en él, vió luz en lo interior de la habitacion de su amada.

—Allí está, dijo, allí está la mujer que adoro con toda mi alma, y que tal vez me culpará de inconsecuente é ingrato porque no puede leer en el fondo de

mi corazón. ¡Triste suerte la mia! Amar con pasion, ser correspondido, y tener ambos que ahogar en nuestros pechos esta violenta pasion, por un azar maldito, por un funesto decreto de la fortuna.

Contiguó á la casa de Consuelo, habia un solar: de modo que las ventanas interiores, que antes del derribo daban á un patio, en la época de nuestra narracion caian sobre el solar; una luna clara y trasparente se destacaba en el límpido firmamento, llenando de suave luz las paredes de la casa; la atmosfera estaba serena y pura, y una suave brisa impregnada en un delicioso perfume, vagaba dulcemente.

Abriose la ventana de la habitacion de Consuelo y apareció en ella la joven y virginal cabeza de la niña; pero al ver á Genaro en la suya, por un movimiento instintivo se preparó á cerrar.

—No cierres, Consuelo, dijo Genaro; estaba como siempre pensando en tí y decidido á tener contigo una importante explicacion.

—Mucho me asombra, Genaro, tu deseo en este paraje cuando tienes abierta á todas horas la puerta de mi casa, cuando mama te profesa mucho cariño, y, finalmente, cuando el menos perspicaz ha observado que si nuestros corazones han cambiado, no ha sido el mio seguramente.

—Ni el mio, Consuelo, ni el mio; una cruel circunstancia hace que aparezca para tí mi amor menos ardiente, pero yo te amo con locura y, no lo dudes, perderia la vida si te perdiera.

—Cada vez me asombra más, Genaro, repuso Consuelo; llevas ya muchos meses de tibieza y distraccion, y si al principio no supe á qué achacar aquel repentino cambio, ahora menos este otro aun más repentino.

—A mi amor, Consuelo, á mi amor inmenso, puro, indefinible, santo; á este amor que ha hecho siempre mi ventura, y hoy es un torcedor del corazón; si, porque ni tú puedes ser mia, ni yo puedo ser tuyo.

—¿Qué dices? ¿pues que obstáculo lo impide?

## ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR  
DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

## OCTAVO SERMON.

*Doña Manuela quiere mucho a su madre, y desea que se le guarden todas las consideraciones. Perez no trata a la suegra con el amor que ella merece, y Doña Manuela está por esta circunstancia muy ofendida con su marido. Si la suegra se separa otra vez del matrimonio, que no se queje luego Perez.*

—Dí, Perez, ¿me puedes decir dónde está el paraguas nuevo? No, no voy a salir ahora, pero hoy le he buscado mamá cuando fué a salir, a ver si encontraba el que me habías comprado, que acuse antes de morir papá le está debiendo 300 rs., y no encontró el paraguas nuevo, y la pobre tuvo que ir cayéndole encima toda el agua, que milagro será que no le den los dolores de reuma, porque ha venido la infeliz caladita hasta el hueso, y esta noche ya se quejaba de que le estaba rondando el dolor. Dime, ¿no te preguntó mamá dónde estaba el paraguas? ¡Ah! ¿con que te lo preguntó? Bien me dijo que te lo había preguntado, y tú le dijiste, con ese buen modo que tienes siempre, que no lo sabías. ¿Dices que no sabes a qué viene esto? Pues, hombre, te lo debías figurar. Mamá salió, cayéndole encima todo el aguacero, y cuando vino vió que tú dabas el paraguas que ella estuvo pidiéndote, a un amigote que estaba dos horas hacia contigo, cuyo amigote se llevó el paraguas porque llovía, habiéndole instado tú para que se lo llevara, y aun creo que le dijiste que aquí no nos hacía falta. ¿Qué dices de esto? ¡Nada!... Como siempre, tú no dices nada, pero haces lo que se te antoja. ¿Con que para mi mamá, una señora de su edad, que está tan delicada, no había paraguas, y si lo había para un amigote, para un extraño, para un tío cualquiera que será algún trapisondista?... Perez, yo puedo pasar, porque no tengo otro remedio, todos tus malos proceder conmigo; pero que hayas hecho eso con mi madre, eso no te lo paso. ¡Jesús! ¡Jesús! cuando fué a contármelo a mi cuñato, se le saltaban las lágrimas, y ha sido preciso para que consiguiera en estar aquí un día más, más de saber que mamá no está acostumbrada a que se le trate así, que tuvo un marido que se miraba en ella, y no le dió un disgusto en toda su vida, y puede que hoy, si viviera, y hubiese visto tu acción, hubieras tenido que sentir. ¿Qué se entiende!... ¡decir a mi madre que no sabías dónde estaba el paraguas y dárselo luego a un tío cualquiera, a uno de esos amigotes que tienes, que no te sirven más que para comprometerte y reírse de tí, si a mano viene!... ¿Tendrás tú que guardarle a él más consideraciones que a la madre de tu mujer y abuela de tus hijos?... ¡Jesús! la sofocación que yo he tenido hoy, no te la tomé Dios en cuenta. Mamá, que es tan sentida, no ha querido comer, y esta noche me ha costado lo que no te puedes figurar que tome una taza de flor de malva. No quería nada, y todo su afán era que viniera un mozo y le llevara sus trastos a otra parte.

—Tienes confianza en mí, Consuelo?  
—En tu corazón?  
—En mi honor.  
—Sí.  
—Pues ábreme la puerta de tu habitación.  
—¡Oh! eso jamás.  
—¿No crees en mi honor?  
—No es eso; es que estimo en mucho la mía.  
—Nadie lo sabrá, Consuelo.  
—Basta que lo sepa yo.  
—Entonces dí a tu mamá que deseo hablarla.

—Terrible, Consuelo mío; de esta coherencia dependen mi perdón y mi ventura, ó mi eterna desesperación.

—Voy a avisarla.  
—Y yo a tu casa; pero te advierto que tú no debes, no puedes presenciar nuestra entrevista, a no ser que tu mamá te llame; pero si no te llama, Consuelo, no nos volveremos a ver más.

—¿Genaro?  
—Pide entretanto a la Virgen Santísima que proteja nuestros amores, tan puros como desdichados.

Y los dos amantes se retiraron de las ventanas, dejándolas abiertas.

Consuelo abandonó inmediatamente su estancia para avisar a su madre la visita de Genaro, mientras este, dispuesto a contar a Doña Leonor el tremendo lance que la privó de su hijo, lleno de entereza salió de su cuarto y llamó en la puerta de la habitación de la madre de Consuelo.

Entretanto la noche había avanzado; el reloj de la Villa dió las once; comenzaba a cubrirse el firmamento de negros nubarrones y la luna se ocultaba en un montón de espesas nubes, circundándolas con una franja de plata.

Dos bultos penetraron en el solar; uno de ellos sacó una escala de seda que encubierta traía debajo de la capa, y lanzándola con vigoroso impulso fueron los acerados ganchos que la terminaban a agarrarse

¿Y quién es ese pelgar a quien has prestado el paraguas?... ¡Ah, ya!... uno que va a ser teniente alcalde, compañero tuyo de la Tertulia radical... ¡Jesús! ¡qué miedo! no sé yo qué tienes tú que ver con ese sugeto para que así le prestes el paraguas nuevo, cuando el tiempo está metido en agua y se necesita en casa. ¿No le has dado dinero también?... ¡Hombre! no sería el primero a quien has dado el dinero que tanto bien pedía haber hecho a tu mujer y a tus hijos. ¿Crees acaso que se me han olvidado los veinte duros que diste a aquel sin vergüenza?... Mira como no ha venido a devolvértelos. ¿Qué ha de venir?... Como no venga a pedirte más... Y el del paraguas, ¿crees que te lo va a devolver?... Ya ha tenido tiempo de devolverlo desde las dos de la tarde que se lo llevó. Espéralo sentado, hijo, que lo que es el paraguas no lo vuelvas tú a ver. ¡Un paraguas nuevo con su cabeza de perro en el puño, y su tela de gró, que no lo había mejor en Madrid!... Si trae el paraguas, que no lo creo, será otro el que traiga, alguno de esos que venden por la noche en las esquinas a dos ó tres pesetas. Yo no sé cuándo dejará este hombre de ser tonto. Tu perdición han de ser los amigos, los de la Tertulia y los de fuera de la Tertulia.

¿Y de qué diablos estuvisteis hablando tanto tiempo?... porque él estuvo más de dos horas en la tienda, y el muy indecente, cada vez que pasaba por la acera una mujer levantándose la saya, como llovía tanto, salía a la puerta a verla y decía unas gracias de cuartel que daba ira oírle. Y tú, oyéndole, te reías como un bobo. A tí no te hace gracia nada más que las desvergüenzas de esos amigos que tienes, que yo no he visto hombres más descarados que los que hay ahora. ¡Valiente alhaja será él! ¡Mire Vd. el pendón, si no podía haberse ido mojando, como otros que valen más que él cien mil veces! Pues te advierto que mañana, si no ha traído el paraguas, los niños no van al colegio, porque no quiero que les vaya a dar un mal; y no irán en todo lo que falta de mes, porque estará lloviendo, que hoy he visto el Almanaque y da lluvias todo el mes. Luego no digas si los chicos no aprendan nada y se crien hechos unos borriquitos, porque la culpa será tuya solamente. ¡Pobres hijos! ¡ellos son los que lo vienen a pagar todo! Si mamá se marcha otra vez a su casa, como quería hoy, ellos serán los que más noten la falta, porque ya ves lo encariñados que están con su abuela, que en la que los lava, y los cose, y juega con ellos, y los saca a paseo; porque si esperasen salir con su padre, ya se habrían podrido aquí: porque tú con tu Tertulia y tus amigos, ya tienes bastante entretenimiento, y ni siquiera te acuerdas de los pobres niños para nada.

¿Cuánto más hubiera valido que Dios no nos hubiese dado hijos! porque los que no saben ser padres, es mejor que no los tengan. Eso decía siempre mi padre, que nunca hubo en el mundo mejor padre que el mío; y aunque tú no hagas aprecio de ello, me dió una educación como no se la habrán dado a ninguna duquesa, y por eso soy yo tan delicada y tan decente, y no puedo ver a las personas que no tienen pundonor, ni delicadeza ninguna, como hay muchas en el mundo.

En fin, y últimamente, hoy he podido obligar a mamá a que se quede en casa, pero no sé si podré

al alfeizar de la ventana del cuarto de Consuelo; el otro, después de asegurarse de la solidez con que la escala estaba fija, subió rápidamente por ella y se lanzó atrevido en el cuarto de la modesta joven; luego, asomando la cabeza, dijo con acento sordo y apenas inteligible:

—Retírate, Chamorro, y vuelve dentro de media hora. Y cerró la ventana dejando la escala pendiente.

El cuarto de Consuelo tenía, como el alma de la inocente criatura, un perfume casto y virginal. Todo en aquella mansión era rico y elegante: el lecho de encañados pliegues, cubriéndolo todo, sujeto por lazos de moiré azul; las sábanas y almohadas de batista, y la colcha de tela cubierta con un delicado trabajo de aguja hecho por la misma Consuelo.

El interior del aposento contenía un diván también de seda azul con cuatro sillones iguales, una consola de roble tallado, un tocador dorado, una pequeña mesa de escritorio sobre el que y en dos extremos tenía la interesante joven sus libros de oración. Un cuadro pintado al óleo con la imagen de la Virgen era el único adorno de las paredes, y un pequeño costurero de palo santo incrustado de nácar y bronce dejaba ver el trabajo de tapicería que en aquellos días estaba terminando la joven.

Cuando Sandoval se encontró solo, su corazón palpitó; alzó la vista, y al ver el cuadro de la Virgen, sintió oprimido su corazón; parecía que la noble mirada de la Madre de Dios le reconvenía por acción tan bastarda y villana; pero rehaciendo su espíritu, un momento agobiado por el pensamiento del delito que iba a cometer, apartó los cabellos, que caían bañados de sudor sobre su frente, y como hombre que tiene su resolución formada se escondió detrás del cortinaje del lecho al sentir los pasos de Consuelo, que se aproximaba a la estancia.

Entró la niña meditabunda y silenciosa; un pensamiento sombrío la atormentaba; había vuelto a oír las dulces y enamoradas palabras de Genaro; aquel

mañana, porque ella, aunque es tan buena, también tiene su genio, y no está acostumbrada a que se le hagan feos como el del paraguas. ¿A quién se le cuenta cosa como esa?... Nadie lo creería. ¡Dejar salir a mi madre sin paraguas, cuando caía el diluvio, y dárselo en seguida a un cualquiera de la Tertulia! Si se va mi madre de casa, se acabaron las croquetas, que tanto te gustan, y las alcachofas rellenas, y todos los platos que sabe hacer; porque yo no vuelvo a meterme en la cocina por nada de este mundo, y nos robarán las criadas, y los chicos no saldrán de casa en todo el año, y yo, que tenía siquiera la distracción de hablar con mi madre, me pondré peor, y en botica y médico vas a tener que gastar un dineral, porque ya no quiero ser tonta más tiempo, y en cuanto me sienta mala, ha de venir un médico, a los que necesite, que primero soy yo que nadie, y no quiero darte el gusto de dejarte viudo, y que vayas a dar madrastra a mis hijos, que nunca sería para ellos lo que mi madre para tí. Si tú fueras otro hombre, y tuvieras un poco de interés por esta pobre mujer, mañana tú mismo le darías a mi madre alguna excusa por lo del paraguas, le dirías cualquier mentira, como que no entendiste lo que te preguntó, ó cosa semejante, y con eso se quedaría satisfecha y no tendríamos un disgusto.

Y bien lo puedes hacer, y no le pagarás todo lo que hace por tí, y lo que ha llorado desde que me vió salir de su casa para venir con mi marido; que lo que es a tí, cuando éramos novios, no te podía tragar, pero luego que nos hemos casado, ella ha sido la primera en darme buenos consejos y en disculpar tus defectos, y en recomendarme siempre que todo lo lleve por Dios. ¿Dices que mañana te disculparás?... Bueno, no harás nada de más, pero pide a Dios que mamá no haya cogido una enfermedad a consecuencia de la mojadura de hoy, porque si llega a enfermar, creo que te voy a aborrecer, y sería capaz de cojer mis hijos, y con ellos y con mi madre irme a pedir limosna. Veremos lo que le dices mañana; no sea que lo vayas a echar a perder diciéndoselo con malos modos y con esa cara de perro que tienes en casa, porque fuera de casa ya se yo que la pones de Pascua, y eres tan fino como un coral.

Comentario de Perez.

El día siguiente tuve que pedir perdón a mi suegra, que se echó a llorar, y me dió un beso, que todavía no se me ha quitado la señal. El amigote me devolvió el paraguas, pero con un agujero en la tela; sin advertirlo, había dejado caer el paraguas una punta de cigarro, y se produjo el agujero. Mi amigote creyó que me ofendería si me compraba otro paraguas nuevo, y prefirió devolvérmelo con aquella ligera avería.

## EXPOSICION

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE DE ESPAÑA.

## II.

—Ea, tío Andrés, aquí estamos todos.

—Tarde vienes, Juanillo. Se conoce que el cura ha tardado en la misa más de lo regular.

corazon que había creído muerto para todas las ilusiones del amor, hoy revelaba un fuego más íntimo, más ardiente; su sospecha fué una ficción. Genaro la amaba, la amaba con todas las fuerzas de su corazón; ella le amaba también frenéticamente, pero aquellas palabras, aquellas últimas palabras pronunciadas al retirarse de la ventana del patio «Si tu madre no te llama, Consuelo, no nos volveremos a ver más,» caían como hielo sobre su alma y eran presagio triste de cercana desventura. ¿Qué misterio se escondía en el alma de Genaro que así había entibiado, al parecer, su amor por tan largo espacio?... ¿qué es lo que iba a revelar a ver ó separarse de ella para siempre? Los secretos impulsos de su corazón la presagiaban un desenlace feliz: tenía confianza en el amor de Genaro y en la bondad de su madre; pero una nube, una nube oscura cubría aquel firmamento tan límpido por donde vagaba el alma de la enamorada doncella.

Dejóse caer sobre una butaca, y ocultó el rostro entre sus manos, queriendo reconcentrar su pensamiento y elevar su espíritu hasta la adivinación; pero las fuerzas humanas se estrellan siempre ante el impenetrable muro de lo porvenir; alzó la cabeza y vió la imagen de la Virgen, que parecía que fijaba en ella una mirada de carino y de amor.

—Madre mía, exclamó; si la divina voluntad de tu bendito hijo es que no he de unir mi existencia con lazos eternos a la de Genaro, yo acato, yo venero sus sacrosantas órdenes, pero apaga en mi alma este fuego que la consume, ó llévame a tu santo seno si me niegas la felicidad de toda mi vida. Conozco que no puedo dominar esta pasión que se ha apoderado de mi alma, Virgen mía; y si la suprema ley me roba para siempre la ventura, yo te consagraré en el claustro los pocos años que me restan de peregrinación en este triste valle de llanto y de dolores. Oye mi ruego, hermosísima Madre de Jesús, y envíame la felicidad, ó la fortaleza y la resignación.

(Se continuará.)

—Usted se burla... harto sabe que yo soy federal.  
 —Ya, y los federales no oyen misa.  
 —Como que son libre-pensadores.  
 —¡Hombre! ¡hombre! Con que también libre-pensador. ¿Y qué es lo que tú piensas?  
 —Vamos, tío Andrés, no estamos para perder el tiempo: si asistiera Vd. como yo á las conferencias del club, no me preguntaría eso.  
 —Tienes razón, y allá te las hayas, con tu conciencia, que yo sé muy poco para hacerte caer de tu burro. Tomemos el Prado arriba, que camino tenemos para rato.  
 —Antes llegarán esos burgueses que nos manchan con el lodo de los carruages.  
 —No veo semejante lodo; precisamente el piso está muy seco.  
 —Es un decir.

—Sí, es la fórmula del club... ¿Verdad? Yo también la he leído en varios papeles de tus opiniones.  
 —¿Y leyendo Vd. esos papeles no es internacionalista?

—Juanillo, cuando los papeles se empeñan en probar absurdos, no pueden llevar á nadie el convencimiento. ¿Cómo quieres que me persuada nadie á mí de que debo entregar mis ahorros á una turba de holgazanes, cuando son fruto de mis trabajos durante cuarenta años? El comunismo, según lo entendéis, no merece más consideración que el robo á mano armada.

—Espere Vd., no sea que le atropelle el tramvía. En cuanto mandemos nosotros, tampoco habrá tramvías.

—Lo creo sin que lo jures. Desde el momento en que declarais guerra á todo lo útil, el tramvía estaba llamado á desaparecer, á pesar de ser bastante democrático.

—¿Democrático, eh? Mire Vd. los señorones que van dentro.

—Observa también que van algunos de chaqueta.

—No me convenció Vd., tío Andrés. ¿Con qué derecho ha de cobrar la empresa un real á cada persona que entra? Esas son socialinas del Gobierno.

—No seas majadero, que si seguimos disputando no llegaremos en un año á la Exposición. El Gobierno nada tiene que ver con el tramvía, y la empresa que cobra un real por persona ha hecho gastos considerables para establecer la vía y comprar carruages, sostiene gran número de dependientes y es justo

que su actividad alcance algún beneficio. ¿No crees que es muy útil para recorrer esa larguísima calle central del barrio de Salamanca?

—¿Es que yo empezaría por quemar todo el barrio de Salamanca! Precisamente me carga ese Salamanca.

—¿Pues qué! ¿te ha hecho algún daño?

—Al contrario, me ha dado mucho trabajo, pero me carga...

—Salamanca podrá tener defectos, aunque yo los ignoro; pero es un hombre extraordinario, emprendedor y de gran talento, al que debe muchísimo su país. Gracias á él tenemos nuestros principales ferrocarriles, y gracias á él ha tenido Madrid tan considerable desarrollo, que pronto podrá competir con las primeras capitales de Europa. Los industriales y los artistas han tenido en él un gran protector, y ese mismo barrio que tanta ira te causa sostiene desde hace años á la mitad de los jornaleros de Madrid. Si ha logrado una fortuna para sí, ha enjugado infinitas lágrimas, ha sostenido á millares de familias; y si tiene algún defecto, es el de ser tan espléndido que en ocasiones se ha visto en apuros y ha tenido que desprenderse de algunos de sus bienes. Yo, que tengo el orgullo de los trabajadores honrados, me quito el sombrero al ver al Sr. Salamanca, que es un verdadero patriota en el buen sentido de la palabra.

Juanillo guardó silencio, no sabemos si convencido ó disgustado; pero vuelve á romperlo al llegar á la Exposición.

—¡Cuánto señorío!

—Mira, mira, Juanillo: ahí va la duquesa de Medinaceli.

—No tiene Vd. pocos conocimientos, tío Andrés.

—Pues mira, no me ha visto; que en otro caso no me hubiera dejado de saludar. Es una señora muy llana, y hace muchos años que trabaja para su casa.

—Pero tío Andrés, ¡si hoy no se ven más que flores! Mire Vd. en el ático, en el salón de descanso, en el parque...

muchos. Pero hombre, ¡parece que no te gustan las flores!

—Me gusta verlas; pero esta clase de placeres no corresponden á los hombres que, como yo, aspiran á reformar la sociedad. ¡Si mis amigos los republicanos me vieran aquí junto á los aristócratas y entre flores!...

—Pues, Juanillo, uno de estos ramos está dedicado á Emilio Castelar. ¡Ya ves que no está reñido el gusto por las flores y la opinión republicana!

—Como que Castelar se ha resellado.

—Castelar tiene mil veces más talento que todos cuantos os reunís en el club, y mucho antes de resellarse, como tú dices, no faltaba nunca de su gabinete su ramo de flores.

—Un buen republicano debe oler á pólvora y no á rosas.

—Y á propósito; allí veo al amigo jardinero de quien te hablé. Voy á preguntarle si se han repartido los premios.

Juanillo se queda un momento examinando un magnífico ramo de espigas, que parece una fuente, caprichosa de varios cuerpos, y en cuya taza pueden colocarse flores, y el tío Andrés, que ha ido á saludar á su amigo, vuelve á reunirse á muy poco tiempo.

—Chico, exclama, ya están adjudicados los premios. El de honor se ha concedido al duque de Fernun-Núñez; de buen gusto á la condesa de Montijo y al Jardín de Aclimatación de Valencia; de mérito á la condesa de Montijo, duque de Osuna...

—No siga Vd., tío Andrés, que se me crispan los nervios. Ya sabía yo que premiarían á duques y condes... ¡la de siempre!

—Hombre, no habían de premiar á los individuos de tu club...

—¡La aristocracia! Esa clase funesta, causa de todos los males del pueblo; esa clase que no rinde culto más que á los vicios...

—Mira, Juanillo, retirémonos ya que hoy no podemos examinar otros objetos; y antes de hablar de lo que ignoras, cierra el pico. Mientras que tú quitas el pellejo á esa clase, sin respetar siquiera á las señoras, éstas se están disponiendo á rifar los ramos de la Exposición para dedicar sus productos á los pobres soldados heridos en la guerra civil. Ya ves cómo la caridad no es patrimonio de los individuos del club, y cómo se pueden ejercer las más sublimes virtudes sin

TIPOS DE MADRID.



—¡Tengo unas ganas de no ir sola! ¡Ay! ¡cuesta más trabajo en estos tiempos encontrar un marido!.....

—Hombre, tienes razón; ma había olvidado de que hoy es una exposición especial de flores.

—¡Valiente cosa!

—¿Empiezas á murmurar? Pues yo casi me alegro, que la Exposición industrial estará abierta mucho tiempo y la vida de las flores es muy corta. Anoche mismo me estuvo hablando de esta Exposición un amigo jardinero. La quinta de *La Esperanza* ha traído todas las plantas de adorno, así constantes como de hoja caediza, plantas de invernáculo, trepadoras y otras muchas clases. Ahí tienes helechos, palmeras, dalias, geráneos, naranjos y claveles, y otras clases que no conozco... Me parece que mi amigo me dijo que las plantas remitidas por dicho jardín habían sido 859.

Valencia se ha lucido, como no podía menos de suceder: de allá han mandado hermosísimas muestras el Ayuntamiento, el Jardín de Aclimatación y muchos particulares. ¡Lástima que sea tan corta la vida de las flores y que empiecen á marchitarse!

Los jardines de Madrid han entrado también en la competencia, y sé que hay flores del duque de Fernun-Núñez, del de Osuna, de la condesa de Montijo y otros

ser libre-pensadores.

—Pero ¿volveremos un día de estos?

—Volveremos el domingo próximo; yo necesito trabajar durante toda la semana para que tengan más que repartirse tus amigos los comunistas el día en que triunfen.

DICEN.

Dicen que ha venido un embajador; ni lo sé, ni quiero saber nada yo. Y si me encontrara con algún moscón que quisiera hablarme de ese buen señor, sin oírle juro que me iré veloz, donde nadie me hable del embajador.

El consolidado dicen que bajó, que esta baja tiene no poco de atroz. Otro es quien lo dice, no lo digo yo, que por mí no quiero que haya desazon, y oyendo esa nueva lo que digo yo es... nada, que ¡viva la Constitución!

Dicen que muy pronto ¡oh suerte feroz! le darán fusiles á mi batallón; y hecho un miliciano voy á verme yo con mi corraje y con mi morrion. Que estaré muy guapo, no lo dudo, no, y que verme armado causará terror.

Dicen que no saben cuando habrá cupon; todo el que lo tiene tiene mal humor, y por eso mismo no lo tengo yo: no quiero morir de una irritacion. Mas los que lo tienen como los que no, vamos á ir al Pardo sin más remision.

Dicen que el alcalde no hace dimision; esto, sí, señores, es consolador; porque así veremos en la formacion aquel uniforme que tanto gustó. Y si con el suyo llama la atencion, tambien con el mio la llamaré yo.

## CASCABELES.

En el concurso de premios ofrecidos este año, como los anteriores, por la Biblioteca Nacional, lo ha obtenido nuestro querido amigo D. Eugenio Hartzembusch, hijo del gran escritor, dignísimo Director de aquel establecimiento. La obra presentada por el señor Hartzembusch, se titula *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Damos la más cumplida enhorabuena al Sr. Hartzembusch por la justa recompensa que ha obtenido su curioso y útil trabajo.

El domingo ingresó en la Academia de Medicina nuestro querido amigo el Dr. Diaz Benito, el mejor médico del mundo, como que por él no estoy yo hace muchísimo tiempo en otro mundo mejor, que aunque es mejor no tengo prisa por verlo. Leyó el Dr. Diaz Benito un excelente discurso que acredita, no solo su profunda ciencia, sino tambien su gran capacidad de escritor. Felicitamos al distinguidísimo doctor.

Gran triunfo en el teatro principal de Barcelona. El objeto de él, nuestro particular amigo el popular y fecundo poeta catalán D. Federico Soler. La obra estrenada, *La hiedra de la masía*. Los actores, especialmente Calvo (Rafael), y Elisa Boldun, han estado á la altura de la obra, y la noche del estreno fué llamado nueve veces al proscenio el Sr. Soler. A todos les mandamos nuestra más cordial enhorabuena, deseando que las empresas de Madrid nos den á conocer obras que atraigan tan poderosamente la pública atencion como lo ha conseguido en Barcelona el drama de que acabamos de ocuparnos.

En *El Imparcial* he visto varios dias un anuncio, cuyo principio era el siguiente: «¡Dáte, bella lectora!» ¡Canario con la frase!

Todos los dias leo que el Banco adelanta millones al Gobierno. ¡Y digo si ahora se necesitan millones! ¡No podría el Banco adelantarme á mí uno, y me comprometo á no pedir más!

Un príncipe ruso parece que ha afanado unos brillantes de una de las señoras de la augusta familia. ¡Nos ha partido el principillo! Francamente, eso está muy feo. Parece que todo ha sido para hacer regalitos á cierta mocita de rumbo.

Otro *Memorandum* vamos á dirigir por conducto del ministro de Estado, á las naciones extranjeras. Y dirán las naciones extranjeras: «¡Y digan Vds., ¿cuándo diablos tienen Vds. paz, y acaban de escandalizar al mundo?...» Porque me parece que hay motivo para que lo digan.

Pero hombre, los políticos á la alta escena siempre están comiendo de fonda. Se conoce que son gente de mala conducta, porque la gente regular come en su casa, y no anda de fonda en fonda alborotando y derrochando el dinero. Y sin embargo, esos son los que disponen del país, y hacen de él lo que se les antoja.

En la Exposicion betico-extremeña, han sido pre-

sentadas dos botellas de Pedro Jimenez, que proceden del año 1753.

Propongo que se le regalen al miliciano nacional que lo sea de mas mala gana. Yo me las llevaria.

En la antigua Plateria de Martinez se ha inaugurado, por iniciativa del Sr. Bosch, una Exposicion permanente de Bellas Artes, en la que se ven cuadros de nuestros primeros artistas, entre ellos los Sres. Madrazo, Ribera, Fortuny, Espalter, Domingo, Jimenez, Fernandez, Haes, Valdivieso, Puebla, Gonzalez, Rosales, Sans, Palmaroli y otros muchos.

Nos ocuparemos en otros números, con mayor extension, en el examen de estos trabajos, limitándonos por hoy á indicar al Sr. Bosch la conveniencia de que se suprima ó rebaje al menos la cuota de entrada, para que, acostumbrandose el publico á visitar el local, aumente su aficion á las artes y logren los expositores el fin á que aspiran. La Exposicion, dando su caracter comercial, que aplaudimos, debe acomodarse á las dos inscripciones características de los grandes bazares: *Entrada libre: precio fijo*.

Un profesor de veterinaria ha descubierto la manera de curar todas las enfermedades y evitarlas, así como tambien la de regenerar la especie humana. Por vida mia, que no es flojo el descubrimiento; pero ¿á que no descubre cuando se paga el cupon? Ese si que seria prodigio.

¡Otra comedia de magia en el teatro del Principe el año que viene! Ya la estan preparando. Como la literatura está tan boyante, las empresas la van á acabar de echar por tierra.

En el Retiro se hace todas las tardes, por las señoras, una rifa á beneficio de los heridos. Recomiendo á Vds. que vayan al Retiro todas las tardes, y tomen muchos billetes. Sin duda les tocará á Vds. premio, y tendrán el gusto de recibirlo de manos de las distinguidas señoras que dirigen la rifa. Si yo tuviera dinero, todo me lo gastaria allí.

En la semana próxima se pondrá á la venta la novela *Mano de ángel*, original de D. C. Frontaura, que forma el tomo xviii de *Cuentos de Salon*. Se lo aviso á mis lectores que tienen los tomos anteriores de la coleccion.

Mi amigo D. José Abelardo de Carlos, hijo del distinguido Director de *La Ilustracion Española y Americana*, se ha casado con la bella señorita de Abella, hija del Sr. D. Fernin, tan conocido y apreciado. Mil y mil enhorabuenas doy á los nuevos esposos y á los respectivas familias. Es un matrimonio que merece ser feliz, y que lo será indudablemente.

Ha empezado á publicarse una selecta *Biblioteca económica* de obras escogidas, dirigida por personas competentísimas. Los dos tomos publicados contienen *Obras escogidas de Quevedo*, el primero, y de *Moreto* el segundo. Recomendamos esta nueva Biblioteca, que es digna de gran aceptacion.

## ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

## EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA

bajo el punto de vista médico-social,

por

DON JOSÉ DE LETAMENDI.

Obra al alcance de toda persona ilustrada.

Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Bailliere, Moya y demás librerías. Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cuyás y en las principales librerías.

Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor, D. Jacinto Güel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

## VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

## GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR DE LOPEZ Y VAZQUEZ, CALLE DE GRAVINA, NÚM. 6.

Despacho central y oficinas: Cuatro Calles, esquina á la del Principe.—Casa fundada en 1808.

La respetable antigüedad de esta casa, cuyo crédito ha aumentado á medida que ha pasado el tiempo, nos dispensaba seguramente de encarecer nuestros buenos deseos para complacer al público en este importante ramo de la industria. Nos permitimos sin embargo, hacer constar que, para atender dignamente á las tareas de encargo, y sin reparar en sacrificios, hemos montado una gran fábrica con todos los elementos necesarios para conseguir la producción sea de la más excelente calidad, y no podíamos omitir para con la verdad.

El público, que hace tantos años viene favoreciendo á esta casa, hará, estamos seguros, cumplida justicia á nuestros desvelos, que son testimonio de la gratitud que le profesamos.

Estos chocolates se expenden en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

Precios de chocolates; de 4 á 20 rs. libra.  
Con vainilla de 10 á 20.

## ¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES original de

DON CARLOS FRONTAURA representado con gran éxito.

Se vende á 4 rs. y se manda á provincias remitiendo á qual importe.

Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy á propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

## LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año. Plaza de Matute, 2.

## EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO CON CARICATURAS. 4 RS. AL MES.

Se suscribe en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2; y en todas las librerías, y en la Direccion, Plaza de San Nicolás, núm. 7.



## VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1878

Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ... El 30 de cada mes.

IDEM DE SANTANDER... El 15 de id.

IDEM DE LA CORUÑA... El 16 de id. (escala)

Línea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcañá, 28.

IMPRESA DE EL CASCABEL.

Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).